

LA POLÍTICA EN JAVIER SÁDABA: UNA RECEPCIÓN POSIBLE

MARÍA DEL OLMO IBÁÑEZ
Universidad de Alicante

Resumen

El presente artículo trata de recoger el pensamiento político del filósofo Javier Sádaba, centrado, principalmente, en la realidad política de la historia de nuestro país desde la Transición a la actualidad. Un pensamiento que pretende definir, al mismo tiempo, una manera comprometida de ser ciudadanos.

Palabras clave: Javier Sádaba, pensamiento político, ética, historia reciente de España.

Abstract

This article tries to pick up the political thinking of the Spanish philosopher Javier Sádaba, focused mainly on the political reality of the history of our country since the transition to the present day. A thought which seeks to define, at the same time, a committed way of being citizens.

Keywords: Javier Sadaba, political thought, ethics, recent history of Spain.

Introducción

Javier Sádaba ha repetido en múltiples ocasiones que el filósofo debe estar «con el oído pegado al suelo como los indios». Quizás esta atención preocupada por lo que sucede en sus coordenadas vitales concretas explica el que otra de las materias por la que se ha interesado y en la que ha trabajado detenidamente es la política. Pero la política de Sádaba es la que viene de πόλις (ciudad), como todo lo relativo a la vida de la ciudad y sus

Recibido: 22/01/2015. *Aceptado:* 09/06/2015.

ciudadanos. Así, si observamos con detalle su obra, pronto entrevemos su capacidad para cartografiar, con precisión milimétrica, la comunidad en la que vive. Sádaba recuerda con exactitud en su autobiografía,¹ su descubrimiento de la política, pero, además, en el recorrido por su historia vital se percibe bien cómo se ha dejado sacudir intensamente por el mundo en que le ha tocado vivir. Se interesa e inquieta, constantemente, por esa realidad comunitaria y desea contribuir a mejorarla en la medida de sus posibilidades. Son numerosos los trabajos en los que Sádaba hace pensamiento político en el sentido que entiende la política su venerado Aristóteles:

De donde se concluye evidentemente que el Estado es un hecho natural, que el hombre es un ser naturalmente sociable./.../Si el hombre es infinitamente más sociable que las abejas y que todos los demás animales que viven en grey, es evidentemente, como he dicho muchas veces, porque la naturaleza no hace nada en vano. Pues bien, ella concede la palabra al hombre exclusivamente. Es verdad que la voz puede realmente expresar la alegría y el dolor, /.../ pero la palabra ha sido concedida para expresar el bien y el mal, y, por consiguiente, lo justo y lo injusto, y el hombre tiene esto de especial entre todos los animales: que sólo él percibe el bien y el mal, lo justo y lo injusto y todos los sentimientos del mismo orden cuya asociación constituye precisamente la familia y el Estado.²

Siguiendo la huella aristotélica, J. Sádaba defiende que no hay ética sin política, porque la ética la hacemos en comunidad, y es precisamente a la ética a lo que más atención intelectual ha dedicado este filósofo moral. Su reflexión política se ha vertido en sus libros “Saber Vivir” o “Las causas perdidas” y, por supuesto, en “Euskadi, Nacionalismo e izquierda” de manera extensa, pasando por innumerables artículos³, capítulos de libros, participación en debates, entrevistas, etc., hasta llegar a sus últimos libros, en los que le dedica capítulos completos: “La vida Buena”: “La vida buena. Un marco político justo y universal...”⁴, “No sufras más”: “La política y la felicidad”⁵ o la “Introducción” a su último libro “Ética, erótica”⁶. En todos

¹ SÁDABA, Javier. *Dios y sus máscaras: autobiografía en tres décadas*. Madrid: Temas de hoy, 1993. Págs. 106-107.

² ARISTÓTELES. *La Política*, traducción de Patricio de Azcárate. Libro 1, 1. <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc03.htm> (Cons. el 26/10/2015). Es preciso añadir sobre este fragmento que Sádaba discrepa con Aristóteles en su percepción de los animales.

³ Pretendo también recalcar la importancia que el ensayo periodístico ha tenido en el caso de Javier Sádaba como canalizador de su reflexión más política.

⁴ SÁDABA, Javier. *La vida buena: Cómo conquistar nuestra felicidad*. Barcelona: Península, 2009. Págs. 249-266.

⁵ SÁDABA, Javier. *No sufras más*. Barcelona: Península, 2012. Págs. 107-134.

⁶ SÁDABA, Javier. *Ética erótica: Una manera diferente de sentir*. Barcelona: Península, 2014. Págs. 11-31.

sus trabajos encontramos dos elementos comunes que, como he sugerido, le caracterizan: una descripción ajustada de la realidad que abordan y el intento de construir una propuesta que dé soluciones a los problemas examinados. La propuesta comporta la profunda implicación de Sádaba con la sociedad y su deseo del bien común.

Por eso, el interés fundamental de este artículo será, por un lado, dibujar el perfil de su pensamiento político, que nace de un presupuesto indispensable: su concepción de la moral, y establece una barrera infranqueable que enmarca el conjunto de su reflexión: los Derechos Humanos que, como explicaré, para Sádaba son los que dan contenido al concepto de dignidad. Desde ahí, su pensamiento se conforma, a grandes rasgos, por varios elementos: la ausencia de fanatismo alguno con respecto a la democracia. Pero si la democracia es el mejor sistema conocido, entonces defiende la radical democracia, sustentada en el diálogo y la permanente consulta. También defiende el derecho a la autodeterminación, aunque antes cree en la supresión de las naciones siguiendo a Kant, y sus señas de identidad políticas se inscriben en el socialismo libertario que, con el tiempo, profesa con más fe: “la izquierda emancipatoria, la que yo entiendo por tal, la más anarcoide la que está en contra del poder y que concibe un socialismo libertario”. No confía en los partidos políticos, por el contrario, hace años que pone su esperanza en los movimientos sociales. Por último, atravesándolo todo, defiende “el uso moral de la Utopía: es una reflexión sobre la “naturaleza” humana, sobre su libertad. Es la consideración de que el hombre puede hacer otras cosas: de que no está rígidamente determinado.”⁷

Por otro lado, el artículo pretende mostrar que el pensamiento político de J. Sádaba lleva unida una praxis vital, fruto de la coherencia absoluta entre su reflexión y su vida que siempre ha pretendido y que nos habla de la condición de intelectual comprometido. Sádaba es el filósofo de la praxis y seguramente por eso se ha empeñado en llevar la contraria a Marx en su XI tesis sobre Feuerbach: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.

⁷ SÁDABA, Javier. *Saber vivir*. 1984. Madrid: Ediciones Libertarias, 1984. Pág. 28.

En su libro *El perdón* Sádaba distingue entre dos tipos de utopía, la diferenciación que hace explica bien que entiende la utopía como posibilidad: “la ética es utópica si con utopía se quiere decir que no iguala lo que es con lo que debe ser. No es utópica si por utopía se entiende algo imposible. No torturar está dentro de sus posibilidades. Tan dentro que es uno de sus deberes. (Pág. 46).

1. Ética, dignidad y derechos humanos, y ciudadanía

Definido el contorno de su pensamiento político, para documentarlo me parece necesario comenzar hablando de su concepción de la moral. En el capítulo “La Ética: una exposición inicial” de su libro “El perdón” nos explica qué entiende por “ser moral”, mientras trata de aclarar el difícil concepto de identidad, y es que considera que la moral, al hacernos más humanos, nos aproxima a nuestra identidad:

.../La identidad o autoidentidad que se conseguiría a través de nuestro ser moral en sentido estricto podría evidenciarse, primero haciendo ver en qué consiste ser un miembro de una comunidad en la que todos se reconocen entre sí. Un reconocimiento que tiene lugar a través de las relaciones internas que se establecen entre los miembros en cuestión. .../ A reconoce en B a toda la humanidad. A ha colocado a B, C, D, etc. , en una línea en la que cada uno de los miembros tiene un valor que, en términos de la tradición, llamaríamos absoluto y que no significa sino que considera a los miembros de referencia como seres dignos que merecen un reconocimiento en sí mismos. .../ Nos reconocemos, en fin, como personas. Y tal reconocimiento solo se consigue no midiéndose competitivamente sino viendo en el otro lo que también existe en uno mismo. Intercambio que únicamente se logra cuando se ponen en movimiento las estimas o valoraciones recíprocas.⁸

Para Sádaba el ser moral consiste en dar a la persona valor en sí misma y esto conlleva optar por “un modo de vida que pasa, siempre, por la consideración de los demás como seres estimables”. Su concepción implica la idea de seres humanos en comunidad. Las relaciones dentro de esta comunidad se basan en el respeto y en la conciencia del límite que los Derechos Humanos, vinculados con la moral, imponen a estas relaciones: “los derechos se basan en la ética siendo aquellos la expresión externa de esta. La moral es una construcción histórica dentro de la constante interacción humana”.⁹ Sádaba ha pensado incansablemente en ellos. En su último libro “Ética erótica” retoma de nuevo la idea del límite, de la frontera infranqueable que constituyen:

Tal vez la justificación más razonable de la moral consista en una hábil combinación de utilitarismo y deontologismo. Habría que comenzar siendo utilitarista, pero sabiendo que existen líneas rojas a no traspasar y que las impone el principialismo. Tales líneas rojas o semáforo que se interponen en nuestro andar se expresan en los Derechos Humanos.¹⁰

⁸ SÁDABA, Javier. *El perdón: la soberanía del yo*. Barcelona: Paidós, 1995. Págs. 29-31.

⁹ SÁDABA, Javier. Reseña del libro: ACEBAL, Luis. *¿Retórica o futuro?: Derechos humanos en España hoy*. ACCI (Asociación Cultural y Científica Iberoamericana), 2014.

¹⁰ Op. Cit. Pág. 46.

Es una idea que ya había sido expuesta en su obra “Hombres a la carta”, allí destacaba su carácter de conquista humana histórica: “Los derechos Humanos son, antes que nada y al margen de las muchas definiciones que de tales derechos se puedan dar, *conquistas* históricas, signos o mojones que una vez alcanzados, no sé puede dar marcha atrás.”¹¹

Además, Sádaba insiste tenazmente en el nexo indisoluble entre el concepto de dignidad y los derechos, dato esencial para entenderle y, después, avanzar en su pensamiento político. Define la manoseada dignidad en su libro “Principios de bioética laica”: “La dignidad no es un trasunto metafísico, sino la realidad de un ser que debe ser respetado en sus derechos”¹² Y en su “Diccionario de Ética” lo aclara recurriendo a su maestro E. Tugendhat y añadiendo a los derechos las necesidades del ser humano:

La palabra dignidad, en fin, por sí sola no es nada. Por eso están en lo cierto autores morales como es el caso de E. Tugendhat cuando remiten el concepto de dignidad a toda una concepción moral./.../Cuando E. Tugendhat discute la posible fundamentación de los derechos humanos, insiste en que tales derechos no pueden justificarse exclusivamente desde el concepto de libertad./.../Se deben respetar también sus necesidades que, de una u otra manera, son condiciones para que pueda vivir como una persona. La dignidad, por tanto, hace referencia a todos aquellos aspectos que, si no se toman en consideración, la persona no es respetada.¹³

Pero en la extensa discusión sobre la prevalencia de unos derechos sobre otros, sobre la clasificación en derechos de primera, segunda y hasta tercera

¹¹ SÁDABA, Javier; VELÁZQUEZ, José Luis. *Hombres a la carta: los dilemas de la bioética*. Madrid: Temas de hoy, 1998. Págs. 35-36

¹² SÁDABA, Javier. *Principios de bioética laica*. Gedisa, 2004. Pág. 52

¹³ SÁDABA, Javier. *Diccionario de ética*. Planeta, 1997. Pág. 91 También le dedica una entrada a los Derechos Humanos. Págs. 79-83. A ellos les ha dado vueltas a lo largo del tiempo y desde ángulos muy distintos, recojo algunas referencias:

SÁDABA, Javier. *La vida en nuestras manos*. Madrid: Ediciones B, 2000. Pág. 53. “Es hora hoy de conjugar la mejor tradición emancipatoria con el conocimiento de lo que, tecnológicamente podemos hacer. Y esto comporta un triángulo que no hay modo de rebasar. Por un lado, la conciencia de que debemos avanzar en el conocimiento crítico de la realidad. Por otro, el respeto a los hechos que la ciencia va descubriendo y, muy concretamente, a los que atañen a nuestra composición, como es el caso de la genética. Y, finalmente, una moral exigente que haga de los Derechos Humanos más que una palabra”.

SÁDABA, Javier. “Una mirada a Euskal Erria: La desobediencia civil y los derechos humanos”. Ponencia presentada en las *Jornadas de NoViolencia Activa* 2004. http://www.bideahelburu.org/testuak/03_01_sadaba.htm (Cons. el 26/10/2015).

SÁDABA, Javier. “Democracia, ideologías totalitarias, y derechos humanos”. *Cicle Nous Drets Humans IV*. Ayuntamiento de Sabadell, 2005.

generación, Sádaba también tiene un pensamiento propio que le define, es la mirada del filósofo preocupado por la realidad concreta de cada ser humano. En su reseña al libro de Luis Acebal “¿Retórica o futuro?: Derechos humanos en España hoy”, citada en las notas, explica su postura ante la clasificación en la que aboga por atender a las necesidades concretas de los diferentes grupos humanos:

Una costumbre que parece haber hecho fortuna diferencia los de primera generación, la libertad de expresión y de asociación por ejemplo, de los de segunda generación, la posibilidad de sindicarse o las pensiones. Y esto da lugar a que se dé más importancia a los de la primera generación que a los de la segunda. El pensamiento liberal no solo les otorga más importancia sino que se queda en los primeros e ignora los segundos, o los tacha de paternalistas./.../ En función de la parte del planeta en la que nos encontremos deberíamos dar un rango superior a los derechos sociales y viceversa./.../ en Etiopía habría que colocar los derechos socioeconómicos por encima de la libertad mientras que en China convendría hacer lo contrario. O para ser más exactos, habría que tender a que sean iguales pero partiendo de las necesidades concretas.

Ese ser humano digno que vive en comunidad y ha conquistado sus derechos es el ciudadano común del que nos va a hablar, porque para él ser ciudadano es algo bastante serio. En la misma reseña distingue entre dos posibles tipos de ciudadano, uno pasivo que pide al Estado que “reparta equitativamente los recursos existentes o en que haga que se respeten los derechos de todos los participantes en la comunidad” y otro activo, exigente y comprometido con la ciudad, y con el que él parece identificarse:

Por mi parte, distinguiría dos niveles a la hora de construir una sociedad justa. El primero exige unos mínimos para todo el mundo, lo que quiere decir que todos, sin excepción, han de contar con los medios materiales y culturales para desarrollar su proyecto de vida. El segundo da un paso más. Y trata de ofrecer el mejor programa político entre los humanamente posibles. Algunos elegimos el socialismo libertario, utopía irrealizable en ciertas voces, ideal a alcanzar, con la oportuna motivación, en los que confiamos en la parte más gozosamente exigente del ser humano.

Esbozados sucintamente los principios mínimos e irrenunciables y el horizonte utópico que defiende el filósofo en su política, podemos centrarnos

SÁDABA, Javier. “Bioética, inmigración y mestizaje (El caso europeo. El caso español)”. *Revista Colombiana de Bioética*, vol. 2, núm. 2, julio-diciembre, 2007. Pág.95 y ss.

“Y la solución tal vez esté en encontrar ese encaje que hemos de dar a la diversidad o distintos memes dentro de la universalidad de los Derechos Humanos. No es necesario, por tanto, buscar como posesos la mezcla con el resto de los pueblos del mundo, pero sí reconocer, en su sentido preciso de respetar, las costumbres de cada uno; sin imponer, a modo de horma, normas comunes. La única norma es la que dice “no” a aquella manera de ser o costumbre que dañe los Derechos Humanos.”

en la configuración de su pensamiento político, inscrito en las coordenadas concretas en las que vive.

2. Pensamiento político

2.1 La Transición española

Uno de los rasgos fundamentales de la reflexión de Sádaba es que nunca habla de forma abstracta, por ello su concepción política se construye a través del análisis de la realidad a la que pertenece y es ahí donde deberemos hallarla.

Comienzo examinando su libro “Las causas perdidas”, escrito en 1987 y cuyo título es bien expresivo de lo que, como veremos, considera una oportunidad perdida y una desgraciada realidad. Su lectura causa asombro por la premonitoria lucidez del autor sobre lo sucedido en la “Transición española”¹⁴, dada la poca distancia cronológica que lo separaba de ella.¹⁵ El análisis sobre la Transición es central en su pensamiento, por medio de él va a evaluar nuestro sistema político confrontándolo con su idea de la política que debería haber sido y no fue. Así, hay que señalar que el análisis que realiza en este libro se refiere a la verdad de la Transición y no a la que se nos ha contado. Como he señalado Sádaba aventuraba en el libro, casi proféticamente, lo que, estaba por venir y que ya ha venido, conformando la España de hoy. Al respecto de la España actual para Sádaba uno de los rasgos que la caracterizan es la mentira. En su último libro “Ética erótica” realiza una intensa denuncia de esa mentira que anega nuestra sociedad: “Nos referimos a la mentira estructural, a la que todo corroe desde la raíz. Se trata de una mentira contagiosa que difumina la diferencia entre lo que es verdad y aquello que no lo es”¹⁶. Un aspecto especialmente perverso de

¹⁴ Al hablar de Transición española me refiero al periodo que se extiende entre 1975-1982 y que ha sido convencionalmente establecido y aceptado.

¹⁵ Sobre este aspecto del libro, el mismo Sádaba en el capítulo: “Entre la antiideología y las ideas light” que escribe para el libro: *España 1999*, decía: “En nuestro libro *Las causas perdidas* hacemos un amplio análisis de lo que ha sido la transición. Evidentemente, hay una valoración de lo que entendemos por tal. Y somos críticos respecto a asuntos centrales del proceso de la transición. De cualquier forma, el libro está escrito “sin ira” y con la intención no tanto de derrotar a nadie, sino de impulsar una discusión real.”

¹⁶ Op. Cit. Pág. 13. Sádaba repasa la mentira estructural revisando la Transición, la Constitución, la crisis económica y la nueva crisis de los nacionalismos o nuestro fraudulento Estado de derecho con los partidos políticos como acólitos.

esa gran mentira es el esfuerzo por sumirnos en una amnesia colectiva, haciéndonos creer que la crítica al proceso de la Transición es un fenómeno nuevo, que emerge, de pronto, amenazadoramente. La honestidad intelectual que debe regir la reflexión obliga a reconocer que ninguna de las interesantes manifestaciones políticas emergentes son fenómenos de nueva generación. La contestación al régimen establecido en la Transición, que hoy cobra fuerza, nutriéndose de la indignación colectiva, ha clamando durante décadas como bien se puede comprobar a través de Sádaba, aunque haya sufrido un silenciamiento más propio de dictaduras encubiertas.

La idea que Sádaba expone en este libro de que la derecha nos dio la democracia para limpiar su propio rostro se entiende hoy bien contemplando como el capitalismo inmisericorde, que se ocultó tras la imagen sacrosanta de la democracia difuminándolo todo, se ha engullido gran parte del estado de bienestar. Sádaba es igualmente crítico con la izquierda y su “conversión” al realismo puro y al sentido común, dos elementos que implicaron la renuncia a las utopías y a cualquier proyecto de revolución o, bajo mínimos, a un proyecto de reforma. Como se ve la disyuntiva Reforma-Revolución, de la que se vuelve a hablar, ya había sido formulada. En un reciente trabajo suyo sobre la Transición con contenido biográfico, él lo cuenta así:

Regresé de Nueva York a Madrid en el año 1976. Continué expulsado del Departamento de Filosofía de la Autónoma a pesar de los esfuerzos de Carlos París para que nos readmitieran ya que o se nos expulsó sin razón o se hizo por motivación política. La sociedad, o para ser más exactos, alguna parte de la sociedad, se movía. Y aparecieron entonces como un dilema al que había que dar una conclusión definitiva los términos de Reforma o Ruptura.¹⁷

En el mismo texto define el contenido ideológico de ambas posturas, señalando que “el dilema se planteaba, repitámoslo, entre una supuestamente

¹⁷ SÁDABA, Javier: “La Transición”. Artículo cedido por el autor, en proceso de publicación. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos. Palacios, Luis (ed.) El párrafo citado me permite introducir un elemento importante. Sádaba pasó su juventud en Italia y Alemania y después estuvo EEUU. La perspectiva con la que contemplaba nuestro país se configuraba desde la distancia de su punto de observación y por el enclave exacto de dicho punto que le permitió conocer otras realidades, pero también desmitificar la democracia misma. Su reflexión sobre el comunismo italiano avala este argumento: “Por otro lado, la experiencia italiana me había curado de las virtudes del eurocomunismo. Desde mediados de los sesenta la consigna del núcleo más luchador, el del Partido Comunista, había enterrado cualquier tipo de combate armado o semiarmado y optaba por la negociación. Curiosamente con una negociación en los que los católicos tendrían una posición relevante. Todo ello me sonaba a tacticismo, a poder por el poder, a forzada adaptación.”

realista Reforma y una también supuestamente utópica Ruptura. Triunfó, como es bien sabido, la primera y su perfil desde el principio, resultaba más nítido.” La Reforma y sus consecuencias están ante nuestros ojos, Sádaba finaliza su análisis sobre ella añadiendo: “Vienen a cuento las palabras de Bergamín, se suscriban o no y un tanto modificadas, según las cuales lo que más temía no era a Franco sino a los residuos de Franco.” Me interesa más lo que dice sobre la “Ruptura” porque nos sitúa en zonas ocultas de aquel contexto y nos abre a posibilidades no contempladas. En primer lugar señala que desconfiaban de la Reforma porque detrás de ella veían una operación germano-americana “que no cuestionará la democracia formal”, y alejada de una democracia más radical. Además, llama la atención como las peticiones de entonces no atendidas vuelven a ser formuladas ahora:

Se pedía una asamblea constituyente y un referéndum sobre si se deseaba la monarquía o la república. Y, desde luego, una democracia radical más cerca de la directa que de la representativa. Por supuesto que en función de los grupos que configuraban esta opción había diferencias en algunos casos sustantivas. El hecho es que los partidarios de la Ruptura fueron quedando sin apoyos importantes y marginados en medio de la apoteosis de una Transición que se ufana de modélica.

Su teoría de “la conversión al realismo puro”, planteada en “Las causas perdidas”, es una de las ideas fuertes y valientes dentro de su pensamiento político. Ese realismo del que habla Sádaba esconde un gran cinismo político:

En la mayoría social de nuestro país no se apela, sin embargo, a ángeles ni dioses, sino al robusto sentido común. Ni siquiera a los “sentires” que diría Unamuno. Pura y simplemente, a esa nueva facultad de la realidad: el sentido común. Es esta la recta interpretación de la historia o la “sensata” opinión de un líder reconvertido, que con su ejemplar vida pasada, garantiza lo que es una renuncia que no se considera traición, *pues él lo dice!*.../Se ha creado una nueva forma que podríamos bautizar como pactismo revolucionario o sol y sombra de la transformación político-social¹⁸.

Según el filósofo esta conversión, que se asemeja a la conversión religiosa, afectó también a los radicales rupturistas quienes parece que abrazaron conjuntamente el “pragmatismo” y el Partido Socialista Español:

El pragmatismo se hacía carne en muchos de aquellos que se habían opuesto a la dictadura desde postulados nada condescendientes con lo que pronto aceptarían. Muchos de los antiguos trosquistas, anarquistas u otros tipos de izquierdismo, entraron a formar parte del Partido Comunista y, sobre todo, del nuevo Partido Socialista Español. Este partido, que hasta el momento contaba con un puñado de militantes, apoyados especialmente por la socialdemocracia alemana, engordó de manera espectacular.¹⁹

¹⁸ Op. Cit. Págs. 45-46.

¹⁹ Art. Cit. “La Transición”.

En “Las causas perdidas” describe al “político tipo” de 1987 y da vértigo su semejanza con el político actual porque aparecen ciertos tics que han permanecido inmutables:

Vocación de estado hasta la obsesión, acritud frente a todo lo que él, como prestidigitador improvisado, llamaría anarquía, nostalgia reprimida de tiempos mejores, cultura reducida, compraventa de todo aquello que pueda molestar y frustración privada que se manifiesta de la misma forma de siempre: imitando a los poderosos.²⁰

Pero de su crítico análisis de entonces impresiona su precoz desencanto sobre nuestra democracia, aunque la realidad parece confirmar que Sábada acertaba en su juicio. Su artículo: “Y si no voto ¿qué?” publicado en “El País” en 1982²¹, antes del primer triunfo de Felipe González, es elocuente a este respecto. En él predicaba ya la abstención como opción ante lo que ocurría y apuntaba la naturaleza de los miedos manipuladores que los agentes políticos siguen inoculando hoy en la sociedad. Comenzaba exponiendo los argumentos que se esgrimirían para convencer a votar o para descalificar la abstención: el voto como acto cívico y democrático, el peligro de una involución, etc. todos ellos convertían la abstención en un acto de “irresponsabilidad o de resentimiento”. Después señalaba como desde esa argumentación se imposibilitaba una “crítica fecunda de la democracia”, para acabar explicando su postura:

Cada uno que haga lo que le dé la gana. Que reflexione no desde la avalancha de vulgaridades que se lanzan durante estos preelectorales días, sino desde la experiencia democrática de querer ser o no un participante en esta, sociedad. /.../Algunos dicen que primero hay que dar el poder a la izquierda y luego exigirles. Otros pensamos que primero hay que exigirles. Algunos dicen que van a votar para no tener

²⁰ *Ibíd.* Págs. 77-78.

²¹ Sobre este artículo cuenta en “La Transición”: “Una semana antes de las elecciones publiqué en el diario *El País* un artículo que llevaba el siguiente título: “¿Y si no voto, qué?”. Muy resumido, lo que decía es que todo se había hecho precipitadamente, que todo venía excesivamente teledirigido y que no se había intentado hacer la más mínima pedagogía democrática. Al mismo tiempo los grandes problemas heredados del franquismo seguían abiertos y unas elecciones, a golpe de propaganda y embotadora emotividad, poco iban a resolver. Me llovieron críticas por todas partes. No digo que no podía salir de casa puesto que sería una exageración considerable pero recibí bofetadas por todas partes. Y sobre mis espaldas cayeron todos los adjetivos propagandísticos al uso. Me estaría marginando, haría un ejercicio de infantil orgullo y, peor aún, me haría reo de una enorme y culpable irresponsabilidad. Cierta intelectual en aquel momento de prestigio dentro de una izquierda avanzada, me dedicó un artículo en el mismo diario en el que me tachó de hacer el juego a muchos y, sin duda, a los que se oponían a una racional convivencia.”

que votar más. A otros nos gustaría justamente lo contrario. No votar no es pecado mortal.²²

Al “realismo puro” le añade, en su libro “Ética erótica”, otro recurso empleado en el andamiaje del proyecto político de la Transición: “el mal menor. Una obviedad que no dice nada. Y si quiere decirla, hay que probar que puede existir un bien mayor”²³. En el mismo texto explica la extraña condición del Estado engendrado:

Fue obra de neofranquistas que mantuvieron su poder mientras daban unas migajas a la izquierda clásica. Y, por medio, una Constitución con un rey a la medida del dictador, que se le consideraba intocable y garante de la España naciente. La Constitución se introdujo “a la trágala” y, más que en elección libre, la gente votó por miedo o ingenuidad; chantaje en suma, complicidad o indiferencia haciendo de comparsa./.../ De esta forma se engendró un híbrido que, con el paso del tiempo, se parece más a un rostro desfigurado que a la cara bella que se vendía en la plaza pública. Pronto cundió el desencanto.²⁴

Habla también de que con la Transición “se fraguó un mito”, que pretendió ser ejemplarizante para similares procesos de otros países, aunque el mito no es tal para él: “se han dado en los últimos años tránsitos de la dictadura a la democracia de modo pacífico, y sin grandes traumas, en más de un país. Piénsese en la antigua Unión Soviética o en varios países latinoamericanos”.

Con respecto al Golpe de Estado de 1981, entiende que tuvo como consecuencia la consolidación del incipiente régimen establecido, enalteciendo la figura del rey, estigmatizando todo lo que sonara a “Ruptura” y consolidando la ocupación del poder por el bipartidismo: “Empezó lo que podríamos llamar la noria democrática.”

Una última idea importante que expone Sádaba sobre la Transición es su condición de pasado. En la estela del “gatopardismo”: cambiar todo para

²² SÁDABA, Javier. “Y si no voto, ¿qué?”, *El País* 7-10-1982.

http://elpais.com/diario/1982/10/07/opinion/402793215_850215.html (Cons. el 26/10/2015).

²³ Op. Cit. Pág. 16. En su texto “La Transición” explica la falacia del argumento del mal menor o necesario: “conviene recordar que la necesidad no se dice de las cosas ya que no hay hechos que sean necesarios. Todo lo que existe es contingente o lo que es lo mismo, podría no existir. La necesidad solo se dice de la lógica y la matemática. Por eso llamar a la Transición un mal necesario es confundir planos y, lo que es peor, colocar a los hechos históricos a la altura de las ciencias formales, lo cual es una argumentación falaz”.

²⁴ Ibid. Pág. 17. Sobre la Constitución en su texto “La Transición” dice con humor: “Y como remate una Constitución que en su artículo segundo muestra un ultranacionalismo intolerable. Y es que se dice que la Constitución se basa en la insoluble unidad de la nación española. Si Bernardo de Claraval escribió que Dios era lo más largo, ancho y profundo, la Constitución le supera”.

que nada cambie, representaba al pasado cuando se gestó y, por otro lado, hoy, aquel acontecimiento del cambio político es ya viejo, aunque se pretenda revivirlo para sacarle rédito: “Pero, como siempre es bueno añorar un futuro mejor, ojalá el pueblo, que es la democracia en sí misma, repare los daños, haga los cambios necesarios y se empiece a mirar la Transición como lo que fue: el pasado.”²⁵

2.2 La cuestión vasca

Dentro de la España que se configuró con la Transición un espacio muy importante lo constituye lo que se ha llamado el Estado de las Autonomías, que fue diseñado en el Título VIII de la Constitución de 1978: “De la Organización Territorial del Estado”. Es célebre la frase acuñada por entonces de “café para todos” y de sobra son conocidos los importantísimos problemas que el diseño por el que se optó ha venido produciendo, agravados en los años de la terrible crisis económica que hemos sufrido. Javier Sádaba, desde su condición de vasco convencido, ha tratado exhaustiva y extensamente en su obra el tema del nacionalismo y de la cuestión vasca, por este motivo en mi tesis doctoral “El universo Sádaba, Javier Sádaba ante el espejo o el otro Sádaba”²⁶ le he dedicado un capítulo monográfico. En los límites de extensión que impone un artículo solo puedo recoger sucintamente su posicionamiento personal.

Para tratar este asunto me parece indispensable partir de una primera consideración que hace Sádaba siguiendo la huella de Kant en su obra “Sobre la paz perpetua”, él defiende la desaparición de todos los estados:

Quienes aspiramos a un mundo sin Estados consideramos que todos están de sobra. Y cuando inclinados ante el peso inexorable de la realidad, tenemos que admitirlos, los tomamos provisionalmente y con la máxima apertura. Tanta que nos lleva a pedir, desde el momento en que hay uno, tantos como la gente desee. Y, en medio, una actitud más comprometida: ir tratando de que cada Estado o Nación sea un escalón hacia un mundo uno y plural. Única realidad que hace justicia a los seres humanos.²⁷

²⁵ Art. Cit. “La Transición”.

²⁶ OLMO IBÁÑEZ, María del. *El universo Sádaba, Javier Sádaba ante el espejo o el otro Sádaba: una aproximación documental*. Alicante: Universidad, 2014. http://rua.ua.es/dspace/es?action=show_item&range=all&archiveid=45813 (Cons. el 26/10/2015).

²⁷ SÁDABA, Javier. *Euskadi. Nacionalismo e izquierda*. Madrid: Talasa, 1998. Pág. 9.

Se desprende con nitidez de su argumentación en el texto que acabo de reproducir, que Sádaba está a favor del derecho a la autodeterminación del pueblo vasco. Para él se trata de un derecho que “esta imbricado con la noción de democracia que se pone en marcha en la modernidad” y sostiene que lo ampara la legislación internacional. Sádaba habla del “derecho diferencial” recogido en el *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de las Naciones Unidas* de 1966 y en la *Carta de las Naciones Unidas* de 1945. Además en un artículo titulado “Autodeterminación” publicado en el diario “Gara” en 2013, vincula autodeterminación y ejercicio de la libertad:

La autodeterminación, más allá del derecho positivo que, sin duda, está a su favor, se apoya en dos pilares fundamentales. Uno de tales pilares no es otro sino cada uno de los individuos. Y es que, libremente, decidimos lo que deseamos ser. Y el segundo, la consideración de una comunidad que, en su conjunto, quiere configurar de una manera o de otra su destino político. De ahí que la autodeterminación fluya de la capacidad de ser libres y de una idea de democracia que no se reduzca a mera palabrería, que, desgraciadamente, es lo que suele suceder.²⁸

En su libro: “Euskadi. Nacionalismo e izquierda”, introduce el concepto de cultura para delimitar el concepto de nacionalismo y señala los tres aspectos que considera fundamentales para poder hablar de una cultura concreta y que para él se dan claramente en el caso vasco, aunque, al mismo tiempo, avisa de los riesgos de su absolutización: “Se trata de la lengua, de la historia y de la tradición. Es obvio que los tres aspectos en cuestión son fundamentales. Ocurre, sin embargo, que es fácil absolutizarlos y, así, vaciarlos de su verdadero contenido.”²⁹

En el mismo libro, el capítulo “Federalismo, autodeterminación, separatismo” expone su propuesta concreta sustentada en tres aspectos:

- A) Una reforma de la Constitución: “se trata de suprimir la idea de fundamentar la Constitución en la indestructible unidad de España. Esta de ser, será un punto de llegada y no de partida. /.../ Desde ahí será más fácil el necesario consenso para diseñar un Estado federal”.
- B) Explicitación de lo que realmente desean las diferentes autonomías. Definición de los gobiernos vascos y catalanes con respecto a su autodeterminación. Estudiar y aplicar la noción de autodeterminación, con más claridad y valentía por parte de

²⁸ SÁDABA, Javier. “Autodeterminación”. *Gara*. Diciembre 2013. http://www.naiz.info/eu/hemeroteca/gara/editions/gara_201312140600/hemeroteca_articulos/autodeterminacion?slug=autodeterminacion (Cons. el 29/6/2015).

²⁹ SÁDABA, Javier. Conferencia: “La identidad local en un mundo global”. U.N.E.D. Portugalete 10 de Enero de 2002.

todos. Vuelve a señalar que la condición de pueblo se da por la voluntad de los individuos y que debemos plantearnos “cómo organizar una sociedad mundial en la que se combine la voluntad de los individuos con la sensata presencia de las diferencias”.

- C) Considera que “la posibilidad de hacer un país abierto, conjugado y solidario debería ser una idea regulativa de los partidos, grupos o profesionales teóricos.”³⁰

Pienso que para concluir este apartado es indispensable subrayar que la lucha de Sádaba a favor de la autodeterminación se fundamenta en lo que él llama “una ética exigente” y a esa ética combate exclusivamente con tres armas: la argumentación, el ejemplo y la persuasión.

2.3 La política y la sociedad de hoy

Después de la aproximación que hemos hecho a nuestra historia reciente creo que es interesante plantearnos cómo ve Javier Sádaba la política y la sociedad hoy. En su artículo “La mirada interior: sentimientos morales” habla del vacío de los programas políticos, de la uniformidad ideológica y de la economía como adormidera y otras drogas narcóticas con las que somos entretenidos:

De ahí que dichos programas políticos, procedan de la derecha o de la izquierda clásicas, sean prácticamente iguales.../creo que es un hecho -un desgraciado hecho- que la gestión política es universalmente conservadora mientras que la vida cotidiana se llena de sentimentalismo. El sensacionalismo, la prensa llamada rosa, la invitación a vender y comprar intimidades (muy propio de una economía de mercado), la obstinación por rehuir todo debate ideológico, la obscenidad creciente del poder y la veneración por la emoción inmediata atraviesan la vida social. Al agotamiento de la modernidad, ha seguido un posmodernismo de sujetos débiles, de voluntades acomodaticias, de intelectualidad acobardada.³¹

Al hoy lúcido de Sádaba hay que añadir su declaración de izquierdismo ideológico militante, y es que el fracaso y las traiciones de la corporización del proyecto social de la izquierda no le han hecho dimitir de esa utopía “realizable”. Por el contrario él se confiesa cada vez más convencido: “Algunos elegimos el socialismo libertario, utopía irrealizable en ciertas voces, ideal a alcanzar, con la oportuna motivación, en los que confiamos en la parte más gozosamente exigente del ser humano.”³² Además, para Sádaba

³⁰ Op. Cit. Págs. 75-76.

³¹ SÁDABA, Javier. “La mirada interior: los sentimientos morales”. *Cuaderno Gris*. Época III, 7 (2003): 149-158. Monográfico: Los sentimientos morales / Pura Sánchez Zamorano (coord.).

³² Reseña citada.

el individuo de izquierdas poco tiene que ver con las plasmaciones conocidas de la izquierda política. Para él este individuo está preparado para perder o para no mejorar materialmente, pero no está dispuesto a renunciar a actuar de modo compartido, ni a que se excluya a ninguna parte de la sociedad. Sostiene que en la moral del mundo de la izquierda las relaciones entre los seres humanos: “son internas, de sujeto a sujeto, y no solo externas, como si de objetos se tratara. De ahí que el amor y la compasión (suena como suena a los oídos del robusto liberal, libertariano o simplemente capitalista) formen parte de sus sentimientos morales de modo permanente”.³³

Pero es en su texto: “Entre la antiideología y las ideas *light*”³⁴ donde el filósofo expone con especial claridad su reflexión política sobre la actualidad. En él, realizando una síntesis extrema, Sádaba defiende, por un lado, que las ideologías son necesarias hoy, por más que se empeñen los antiideólogos. Y por otro lado, denuncia la perversión que encierra una democracia que niega su fundamentación principal: el diálogo o el debate. Al mismo tiempo, el estudio recoge su osada proyección hacia el futuro desde 1999, descubriéndonos, con sorpresa, gran parte de la fotografía de nuestra actualidad. En la introducción califica a nuestra era de “antiideológica”, aspecto que será central en el desarrollo del tema. Sádaba indica aquellas razones que cree nos han llevado a convertirnos en una sociedad “antiideológica”:

- La acusación de que las ideologías han “promovido un sinfín de monstruosidades”.
- El hecho de que el cambio *radical* que han propugnado las ideologías equivalía a un proyecto de cambio *total* “cosa que iría contra lo más característico de las sociedades humanas...que se componen de grupos particulares”.
- No hay dos alternativas: socialismo y liberalismo “sino un sinnúmero de ideologías”.
- “Hay ciertas nociones como libertad e igualdad que manifiestan una irreductible incompatibilidad.”
- La quiebra de las principales ideologías de nuestro tiempo.
- La posmodernidad: “la tendencia dominante posmoderna no es tanto una negación de las ideologías cuanto su desvalorización /.../ desideologización. Dicha tendencia más que negar la ideología, la ignora.”

Además, piensa que hoy se tiende a “sustituir un fetiche al que se llama ideología por la racionalidad científica”. Cree que los que razonan así

³³ Op. Cit. Pág. 33. Este libro es importante por su defensa del nacionalismo de izquierdas que rompe con el vínculo, común y permanentemente sostenido, entre nacionalismo y derecha.

³⁴ Op. Cit. Págs. 91-142.

ocultan su verdadero proceso de argumentación “realmente ideológico” y habla de la sacralización de la democracia y de la constitución de una serie de principios convertidos en tabús y sustraídos a la razón:

En cuanto uno pregunta por el fundamento del Estado, del orden social o por cualquiera de las piezas clave en las que se asienta la vida pública, se responde que eso es filosófico en el sentido peyorativo de ideológico. Pero, al mismo tiempo, se supone que hay una serie de principios intocables base de nuestra convivencia y que no son —no se sabe bien porqué— ni filosóficos ni ideológicos. Ciertamente la democracia y un mínimo institucional son algo más que deseables y difícilmente podría el ser humano en sociedad prescindir sin más de ello. Pero de ahí no se sigue que no se pueda preguntar el porqué de la democracia, o qué tipo de democracia, o cuáles son los límites y la legitimidad del Estado./.../no hay modo de entender la ideología de nuestro país en este momento si no se hace hincapié en la democracia como elemento aglutinador, como punto intocable, como lugar de encuentro y como rechazo de todo aquello que pudiera cuestionar lo más mínimo eso que se suponía ser el bien por excelencia.³⁵

Para Sábada todo es debatible y añade lo que considera que es la mayor perversidad ideológica vinculada con la primacía de la racionalidad científica:

Quizá la ideología más perversa es aquella que, una vez que se ha apropiado de las armas, siempre estimables en nuestro tiempo, de la ciencia, se reserva un coto privado de modo que llama ideólogo a quien no se presente con aquellas armas. Al mismo tiempo apostrofa a quien no acepte unos principios que teóricamente son sin duda respetables, pero que, a través de la maniobra, lo que muestran muchas veces es una interpretación interesada, aparentemente universal y realmente particular.³⁶

Denuncia a los sacerdotes de la nueva religión: la política convencional. La casta sacerdotal es la guardiana del *sancta sanctorum* donde se custodia la ortodoxia y la pureza sagrada de la fe³⁷. Esta casta sacerdotal es la que ha convertido en tabú determinados aspectos del sistema y niega la posibilidad de diálogo sobre ellos. La ausencia de debate, la imposibilidad de confrontar posiciones, la negación absoluta de las distintas posibilidades, constituye la gran carencia de nuestro sistema político, que él no ha dejado de criti-

³⁵ Realmente Sábada ha señalado esta cuestión infatigablemente.

³⁶ *Ibíd.* Pág. 99.

³⁷ El capítulo tercero de su libro “Saber vivir” se titula: “¿Es posible una política sin Teología?” Y en él explica: “Por un proceso tal se roba al hombre lo que del hombre es y se le otorga a otro que, a su vez, se diviniza. Todo sale, en fin, de donde no podía por menos salir: del hombre. Y todo se establece, como no podía por menos establecerse: como Dios. /.../Ciertas creencias políticas, en su plasmación abstracta e institucional tienen una estructura teológica como la descrita. El dogma en estos casos se afianza poderosamente.” *Op. Cit.* Pág. 59.

car: “La gran ideología no es el medio adecuado. Y no lo es, precisamente, porque imposibilita la discusión que lleve al acuerdo que buscamos. No se puede imponer por decreto nada. Incluso si fuera lo mejor. Menos aún si lo que se nos impone tiene todas las marcas de la duda.” Si aceptamos que el diálogo es la esencia de la democracia puede que lo que contemplamos sea un espejismo o un ilusorio trampantojo democrático.

El filósofo es muy consciente de las complicadas relaciones de interdependencia de la *sociedad informatizada* y de lo imbricado de las redes clienterales entre las grandes potencias y el resto de los países. Señala, también, siguiendo a Foucault, la metamorfosis sufrida por el ejercicio del poder, que ya no será la simple imposición, ahora emplea armas mucho más sutiles: “El poder, por el contrario, incitaría, nos movería a situarnos de esta o de aquella manera./.../el poder y el saber se estructuran de manera mucho más complicada, con más complicidades y apoyos en los individuos que lo que pudieron sospechar las concepciones clásicas del poder”.³⁸

Sábada describe la actualidad española atendiendo a tres estratos de la misma: El Estado democrático, los partidos políticos y la sociedad en general.³⁹ Afirma que “el Estado no es el poder. El Estado es una de las formas del poder” y que desde la gestación de la Constitución ha ido conformando el entramado institucional que dé solidez “al entramado social” en consonancia con “los caminos liberales al uso”. Con la victoria electoral del partido socialista es “el modelo socialdemócrata el que logrará toda su vigencia”. Pero indica que el tránsito a la democracia se realizó por medio de “la materialización de una transición económica” y el resultado es un Estado gestor de “los intereses generales que parecen intocables”. Está dibujando a nuestros políticos tecnócratas y al poder económico que se esconde detrás de ellos moviendo los hilos. Analiza, minuciosamente, los partidos políticos: la derecha española, el Partido Socialista, el Partido Comunista e Izquierda Unida. Concluye que las alternativas, en principio

³⁸ *Ibíd.* Pág. 108.

³⁹ En el texto “La Transición” incluye otro rasgo específico de nuestra democracia que se ha perpetuado hasta hoy: “Antes de acabar me gustaría hacer una breve alusión a la Iglesia Católica. La Constitución, en su artículo 16, le otorga una clara supremacía al catolicismo sobre las demás creencias religiosas. Es por eso, y como suele repetir con razón Puente Ojea, que el estado español no tiene otra denominación sino la de criptoconfesional. No es ni teocrático como Irán ni confesional como Líbano. Pero no es un estado laico, sin más. Añadamos a ello unos viejos Concordatos con el Vaticano que deberían modificarse en el caso de mantenerlos o la falta de una actualizada Ley de Libertad Religiosa.”

antagónicas, han desaparecido al difuminar sus diferencias y han quedado reducidas al Partido Popular y al Partido Socialista, el bipartidismo reinante hasta el 24 de mayo de 2015. Para él la raíz de este hecho se encuentra en que “el flujo antiideológico ha calado hondo en la mayor parte de los partidos políticos”. Es muy interesante en este punto su análisis sobre el pacto entre los grandes partidos, claramente manifiesto en los últimos tiempos⁴⁰. Habla de lo tácito y de lo obscuro en política, recurriendo a Chomsky y a Baudrillard:

El partido gubernamental se apoya en lo que Chomsky llama tacitismo. El tacitismo es no tocar ciertos puntos o piezas clave de la sociedad que si se removieran pondrían en cuestión el conjunto del sistema. Una vez que se dan por supuesto ciertos principios.../el partido en el gobierno adquiere un poder extraordinario. No necesita hacer explícita su ideología ni mucho menos ponerla en práctica. Lo que necesita es gestionar bien las cosas del Estado.../el tacitismo es sólo una cara de la vida política de nuestras democracias. Baudrillard ha hablado de la obscenidad como característica de nuestro tiempo. Todo se puede decir porque nada importa, sería la definición sumaria de la obscenidad. Es probable que tanto Chomsky como Baudrillard tengan razón. En esa oscilación entre el secreto y la obscenidad tiene lugar la política moderna.

Cierra su reflexión con una descripción premonitrice de los movimientos sociales y de ella se deduce que estos movimientos estaban germinando aunque tuvieran poca visibilidad para la sociedad del final del milenio. Su luminosidad actual puede ser fruto de los terribles efectos de la crisis económica que ha dejado la realidad desnuda:

Los movimientos sociales no son una ficción. Quizás no lleguen a tanto como un nuevo sujeto revolucionario o formulaciones semejantes, pero incorporan, una ideología que puede ser de la máxima importancia en los próximos años. Por un lado representan las exigencias de la vida cotidiana, de las complejidades de la sociedad civil, de todo aquello que escapa a una institucionalización rígida. Por otro lado, aunque coinciden con aquellos que, escépticos o resignados, no ven mucha savia en los movimientos tradicionales, no por eso claudican, sino que se dedican a crear condiciones de una posible alternativa.⁴¹

Sábada termina instalándose en el futuro, en un epígrafe que llama “Las ideologías mañana”. En él se anticipaba al porvenir, poniendo ante nuestros ojos la primavera árabe o al movimiento 15 M en nuestro país, y sus consecuencias:

⁴⁰ Por ejemplo con la reforma de la Constitución en 2011.

⁴¹ *Ibíd.* Pág. 132.

Es más que probable que a nivel mundial se produzca una ola de libertad que afecte a todos los países, y esto como efecto imprevisto de la desideologización a la que nos hemos referido al principio. Hemos podido observar estallidos de libertad en lugares bien distintos: Birmania, China, Argelia, Venezuela... No es previsible, se dirá, un nuevo mayo del 68. Puede ser que no. Pero si la desideologización libera, contra lo que podría suponerse, fuerzas espontáneas y directas, la gente puede exigir una forma de vida más adecuada materialmente y, sobre todo, espiritualmente. No es otra la reivindicación de la calidad de vida o la vuelta a la vida cotidiana.⁴²

3. El compromiso político del filósofo

Hablaba al comienzo del artículo del filósofo de la praxis, lo defino así porque entiendo que Sádaba ha ido haciendo vida de su reflexión en la política. Su búsqueda permanente de una coherencia radical entre su pensamiento y su vida le ha hecho inevitable su compromiso público. Pienso que solo se puede hablar de este compromiso con rigor siguiendo el rastro documental que ha ido dejado. Este último apartado pretende mostrar algunas de las huellas físicas impresas por el filósofo.

En el año 1984⁴³, embriagada nuestra joven sociedad democrática por el triunfo socialista de 1982, nos enfrentábamos a decisiones críticas para el reposicionamiento internacional de nuestro país. En ese contexto se planteó el referéndum de la OTAN con una engañosa formulación. La hemeroteca es el lugar idóneo para reencontrar a quienes, desde la lucidez y el compromiso moral, trataron de abrirnos los ojos y encabezaron las movilizaciones sociales, entre ellos este filósofo:

Javier Sádaba leyó un comunicado, suscrito por todas las entidades convocantes, en los cuatro idiomas de España. Entre otras cosas, Sádaba dijo: "El Gobierno ha tomado ya una clara opción por nuestra pertenencia a la OTAN. De las últimas declaraciones de Felipe González en el extranjero se desprende que el referéndum no sólo no planteará claramente la cuestión de la salida de la OTAN, sino que se afirma que no tendrá un carácter decisorio, lo que marginará una vez más la voluntad popular en aras de los intereses políticos, económicos y militares dominantes."⁴⁴

⁴² *Ibíd.* Pág. 136.

⁴³ No podemos olvidar su activismo a favor de la desaparición del servicio militar obligatorio y de los insumisos que le llevó al banquillo de los acusados.

⁴⁴ "Decenas de miles de personas en la manifestación pacifista de ayer en Madrid". *El País* 4-6-1984. http://elpais.com/diario/1984/06/04/portada/455148002_850215.html (Cons. el 26/10/2015).

Diez años después mantenía la misma postura. En un artículo publicado en “El Mundo”, tras el nombramiento de Javier Solana como secretario general de la OTAN, Sádaba señalaba que entusiasmó a la izquierda oficial acomodada, desenmascaraba determinados posicionamientos vendidos con taimados argumentos y ponía al descubierto que el mundo contra el que nació la OTAN fue sepultado bajo los escombros del muro de Berlín:

./.../Se miente cuando se afirma que los que no reconocen «la victoria española» son los que votaron «sí» o se abstuvieron en nombre del «queremos más». Otros que votamos «no» hablamos, peleamos y argumentamos contra la OTAN. Se miente, de nuevo, cuando se afirma que la OTAN ha cambiado. Eso no es verdad. Lo que ha cambiado o ha sucumbido es el mundo contra el que se ideó la OTAN. Esta sigue en su sitio: defendiendo militarmente un determinado modelo de vida política. La vida política de siempre. La del dinero. La que manda en el mundo./.../El «no» a la OTAN suponía una idea respecto al lugar de España en Europa, a la participación popular —¿Será otra cosa la democracia?— y a la visión pacifista de la defensa. Nos dirán ahora que el peligro viene del Sur, que hay que abrirse al Este o que -maravillas de la vida- la OTAN es un servicio a los necesitados. Nos pueden decir lo que les dé la gana. Siempre lo han hecho. Lo malo es que haya gente que se lo crea. De momento nos quedamos con la vergüenza. Vergüenza ajena, claro. Pensando, además, que las alternativas vivas surgen de la insumisión./.../se debe seguir diciendo: OTAN «no».⁴⁵

Sobre el memorable año 1992 para nuestro país, año en el que celebramos las Olimpiadas, la Expo 92, etc., los documentos muestran que hubo intelectuales que vieron la otra cara de la realidad, por ejemplo, pidiendo un referéndum sobre la firma del Tratado de Maastricht:

Sádaba señaló, asimismo, que su llamamiento se extiende también a los partidos y las centrales sindicales. El filósofo manifestó a título personal: "Ahora votaría no en un referéndum sobre Maastricht porque desconozco qué Europa va a surgir tras el cumplimiento de los acuerdos".⁴⁶

En ese mismo año Sádaba y un grupo de intelectuales, encabezados por J. L. López Aranguren, firmaron el impresionante Manifiesto de Maspalomas ante la descomposición de la situación político-social del país:

Ante la grave degradación de los derechos democráticos y ciudadanos en España, que presenta casos tan espectaculares como los de la corrupción que invade múltiples ámbitos y el derroche y uso arbitrario de los fondos públicos; frente a la cultura del dinero, la apariencia y la ostentación imperante; frente a la ideología del güines y el zapping ideológico; frente a la cocacolonización y macdonalización galopantes, impuestos por la sociedad depredadora del espectáculo y la imagen, consideramos

⁴⁵ SÁDABA, Javier. “OTAN: ni antes ni ahora”. *El Mundo* 20-12-1995.

⁴⁶ AIZPEOLEA, Luis. R. “Creada una plataforma pro-referéndum sobre Maastricht”. *El País* 10-6-1992. http://elpais.com/diario/1992/06/10/espana/708127220_850215.html (Cons. el 26/10/2015).

que, cuando lo esencial se ve continuamente amenazado por lo insignificante, es prioritario y urgente reivindicar y defender en España el ejercicio de la crítica, del pensamiento crítico./.../Cuando el Parlamento ha sido vaciado enteramente de contenido, cuando la Justicia carece de medios y no goza de la independencia y contundencia necesarios para defender en la práctica los derechos democráticos y ciudadanos, cuando el sistema educativo y universitario ha sucumbido a la cultura tecnocrática y del dinero, reforzando y legitimando las desigualdades /.../es más necesario que nunca defender y reivindicar una democracia cotidiana, solidaria y lúcidamente vital, a escala local y global, de ciudadanos críticos, emprendedores y activos, dueños de su propia historia, comprometidos con la verdad, frente a una democracia otorgada y secuestrada, una pseudo-democracia amañada y de escaparate, de espectadores sumisos, acrílicos y pasivos.

Asimismo Sádaba ha adoptado una postura muy crítica frente acontecimientos controvertidos de la historia reciente, en momentos complicados, como las guerras del Golfo.⁴⁷ En la segunda edición del conflicto, en 2003, escribió un contundente artículo tratando de desmontar todas las falsedades que sostuvieron la invasión de Iraq, las de EEUU y su hipocresía en forma de beligerancia contra el Tribunal Internacional Penal o la inexistencia de voto a favor del desarme nuclear. También describía las posturas frente a la guerra y acababa posicionándose personalmente:

Por un lado estarían los racionales y por otro los emotivos. En la esquina de la sensatez y del cálculo se situarían los que, conocedores de lo que realmente sucede, nos avisan de que es de tontos no estar atentos al peligro inmenso que supone Sadam Husein. (Por mi parte la simpatía que tengo al personaje es la misma que tengo a cualquier dictador, aunque se vista de demócrata. Sólo añadiría en contra del iraquí que su actitud ante la minoría kurda, al igual que la más silenciada de Turquía, me repugna.) Y en la otra esquina se colocarían unos ingenuos pacifistas que no razonan sino que se dejan llevar por su alocado y tierno corazón./.../Pero tampoco son de recibo la insensibilidad ante el sufrimiento, la incapacidad para medir los dolores que una guerra causa o la perversión de enfocar los fines que se pretenden obtener sin introducir en el análisis una gota de humanidad./.../ EEUU y sus sumisos aliados están en un lado de la frontera y que no es otro sino el del poder puro y duro. Ésa es la nuez y el resto es cáscara.

/.../Deseamos que cambien las cosas de arriba abajo./.../ para que la justicia se pose en este mundo es necesario cambiar las reglas del juego. Unas reglas que han decretado que hay que poner en funcionamiento la maquinaria militar, que el petróleo les pertenece, que los países han de responder a sus designios. Contra esto somos, cómo no, *altermundistas*./.../Nuestro *No a la guerra* es rotundo, tiene pasado, presente y

⁴⁷ Muestra de ello son algunos de los programas de Televisión en los que participó exponiendo su posición:

- A DEBATE. 17/09/1990. "España y la crisis del Golfo Pérsico".
- INFORME SEMANAL. 06/01/2007. "Saddam ante el juicio de la historia".
- MIRA 2 en el que mantuvo un coloquio con Henri Levy sobre este tema. 17/03/1991.

futuro y no se inscribe en ningún programa electoral de los que se rifan. Por eso y para evitar malentendidos, *A la guerra no*.⁴⁸

Es necesario recoger también su lucha a favor de la insumisión, coincidiendo temporalmente con la primera Guerra del Golfo, lucha que le llevó a sentarse, junto a Gabriel Albiac, en el banquillo de los acusados y tuvo una enorme repercusión en la prensa,⁴⁹ y su militancia contra la tortura participando en la fundación de la Asociación Contra la Tortura (ACT):

LA ASOCIACIÓN CONTRA LA TORTURA. Tres abogados, dos profesores universitarios, dos periodistas, un sacerdote, un médico y un economista constituyeron el pasado viernes en Madrid la Asociación Contra la Tortura (ACT). /.../El profesor Javier Sádaba destacó, entre los millones de razones posibles para constituir la nueva asociación, la degradación suprema que significa la tortura, la importancia de descubrir a los torturadores y la capacidad de arrastre de la lucha contra la tortura respecto a otros valores democráticos.⁵⁰

Del mismo modo en asuntos internos de nuestro país Sádaba ha tomado posturas arriesgadas y comprometidas que han sido molestas para el poder establecido y para la mayoría acrítica de nuestra sociedad. Así, creo que constituye una buena muestra de ello su artículo sobre el caso GAL. En él comenzaba recogiendo lo claro que era para la sociedad la identidad de los GAL y continuaba lamentándose de la indiferencia ciudadana que producía esta identificación manifiesta:

La cuestión, sin embargo, remite, por encima del comportamiento del Gobierno y su presidente, a la moral de los ciudadanos, a la función del derecho y a la relación entre ética y democracia. Y es que, si nos volvemos a los ciudadanos, da la impresión de que si los gobernantes, desde el principio, hubieran reconocido los asesinatos y robos en nombre de «la razón de Estado», la cosa no hubiera ido muy lejos. Incluso podría haberles dado algún voto más.

/.../ Quienes defienden el Estado de Derecho y, por eso, se oponen al Gobierno y sus cloacas están haciendo, con su equilibrio purista, un considerable favor a la demo-

⁴⁸ SÁDABA, Javier. “No a la invasión de Iraq”. *Nodo50* 9-2-2003. https://www.nodo50.org/csca/agenda2003/sadaba_11-02-03.html (Cons. el 26/10/2015).

⁴⁹ - 1/02/1991 *El Mundo*. “Impresiones”. Los intelectuales, la desertión y la simbología franquista. Un grupo de destacados intelectuales -entre los que figuran José Luis Aranguren, Enrique Gimbernat, Javier Sádaba o Jesús Ibáñez- ha firmado un documento en el que muestra su apoyo abierto a los desertores e insumisos.

- 26-02-1991 *El Mundo*. Se autoinculparon de haberle inducido a no realizar el servicio militar. El juez militar llama a declarar a varios intelectuales por apoyar a un insumiso. Deber de prestar declaración, entre otros, Javier Sádaba y Gabriel Albiac.

⁵⁰ CUADRA, Bonifacio de la. “La Asociación Contra la Tortura denunciará a los jueces, forenses y fiscales que actúen con negligencia”. *El País* 24-6 1985.

http://elpais.com/diario/1985/06/24/sociedad/488412012_850215.html (Cons. el 26/10/2015).

cracia: recordar que, en medio de los defectos de todos, existe algo que no debe concederse y que no es sino la necesaria coherencia de que las palabras se ajusten a los hechos. Y en lo que se refiere a la moral, que cada uno repase cuál es la suya. Por mi parte, sólo merece el nombre de tal la que, más allá del puro derecho, no es neutral ante cualquier ideología, es un aguijón contra el estancamiento -con el correspondiente olor- de la democracia y, sobre todo y en nuestro caso, se opone frontalmente a la mentira. Una mentira que se está convirtiendo en reina dentro de una actitud que sólo busca el poder./.../Pero estoy no menos seguro de que moralmente hablando —y nada digamos desde el punto de vista del derecho— la postura correcta es la de no conceder a los que actualmente mandan ni un día más.⁵¹

Con respecto a la corrupción que amenaza a nuestro sistema político y es una de las principales preocupaciones de la sociedad según indican las estadísticas, Sádaba escribió en 1996 un artículo que apuntaba a algo sustancial y que suele eludirse: la responsabilidad, porque una constante maniobra retorcida pretende identificar corrupción con persona corrupta, liberando a la institución a la que se pertenece de cualquier relación con lo sucedido. La relectura de este texto pone de manifiesto su absoluta actualidad:

La corrupción sería un defecto colateral del sistema./.../ Sólo una descomunal corrupción o aquella que produjera lo que se ha dado en llamar «anomia idiota» (en la que abunda tanto pícaro que no es posible establecer relación coherente alguna) podría pervertir el sistema democrático de libertades. A esta visión fundamentalmente utilitarista se añade otra que, considerando también el aspecto estrictamente moral de la corrupción, traslada ésta a los individuos que componen el Estado. No existirían instituciones corruptas sino personas que, en su actuación, dan lugar a abusos, discrecionalidad y todo el conjunto de vicios penados, explícita o implícitamente, en una sociedad regida por normas. La corrupción, en suma, o es inevitable o debe atribuirse a cada uno de los miembros del cuerpo social./.../reducir la corrupción general a la de los individuos es, cuando menos, falaz. Las instituciones tienen una específica responsabilidad más allá de los individuos concretos./.../La corrupción política es atribuible, antes de nada, al Gobierno de turno. Finalmente, la corrupción es el delito político-moral por excelencia: antepone los intereses particulares a los generales. Más aún, se aprovecha de una supuesta representatividad general para el propio beneficio. Los que juzgan que este Gobierno es un Gobierno corrupto y que atenta contra la moral y la democracia juzgan bien.⁵²

En los últimos tiempos Sádaba ha vuelto a predicar la abstención “activa”, campaña que como vimos inició en 1982, y la defensa de la actuación ciudadana a través de los movimientos sociales, en un artículo que firmaba con motivo de las Elecciones al Parlamento Europeo de Mayo de 2014, “Votar, no votar”:

⁵¹ SÁDABA, Javier. “Qué se vayan”. *El Mundo* 4-11-1995.

⁵² SÁDABA, Javier. “Corrupción”. *El Mundo* 21-02-1996.

Considero que estamos dentro de unos poderes económicos que casi todo lo deciden. Los partidos políticos se convierten en la larga mano que favorece los intereses de los que mueven los hilos. Y los medios de comunicación funcionan como el bálsamo que cura todas las heridas o los correveidiles que ayudan a que se trague la mentira más mezquina./.../En segundo lugar, no me considero un miembro que se inscribe dentro de la Constitución española. Son muchas las razones pero basten estas. Se hizo a la 'trágala', más como chantaje que como opción, es ridículamente monárquica, nacionalista en su peor sentido y niega el elemental derecho a la autodeterminación. Y, en tercer lugar, la democracia española no solo es raquíctica sino que está organizada para que todo funcione como una noria. Un partido se pasa el testigo a otro de forma que todo siga igual por los siglos de los siglos. /.../El terreno en el que actuar es el social. Es ahí en donde hay que buscar la alternativa que nos importe, el lugar en donde plantar la semilla de una política que sea radicalmente distinta a la actual. Lo político sí, la política no. /.../ si tuviera que votar lo haría por algún partido de izquierda con el que comparto más de una idea y más de un amigo. De momento estoy convencido de que es mejor no votar. Que es más fructífera la abstención activa. Por cierto, la que más teme el Poder.⁵³

El acontecimiento de la abdicación real en 2014 le ha hecho sentir de nuevo la responsabilidad moral de comprometer su palabra, aunque hacía décadas que había denunciado la ausencia de referéndum sobre la monarquía parlamentaria como forma de Estado. Ha escrito un artículo que denuncia la manipulación de la que somos objeto y apela únicamente a la moral en su argumentación:

Desde un punto de vista moral, la monarquía, al margen que sea un residuo medieval, choca contra un principio básico como es el de la igualdad./.../Dar la espalda a los principios, despacharlos como si de prejuicios se tratara, o sacrificarlos en bien de una, siempre supuesta, utilidad no solo es una simpleza sino que se lleva por delante unos derechos que, en otras ocasiones, se reclaman a voz en grito.

/.../Desde un punto de vista lógico, es un error creer en la democracia y afirmar que esta no se sostiene sin un bastón de mando regio./.../Lo que vengo diciendo en contra de lo monárquico es una actitud guiada por la moral pero de la que no se infiere esta o aquella República./.../La cuestión no es comparar la eficacia de un régimen, sea este el que sea, sino de ser fieles a unos principios, morales y políticos.

/.../Y si en un paso más se nos pregunta si el ideal, en la negación de lo monárquico, es un Referéndum o una Asamblea Constituyente en la que el pueblo establece las normas que han de regir las relaciones entre gobernantes y gobernados, la cuestión queda abierta a la discusión, al diálogo, al intercambio respetuoso de argumentos y a la necesaria capacidad que todo el mundo debería tener para escuchar antes de minimizar al contrario con un manotazo. O con propaganda continua. No se trata, digámoslo para acabar, de personas. De si estas son buenas o simpáticas. Como personas el citado respeto. El mismo que pedimos para los que decimos: no.⁵⁴

⁵³ SÁDABA, Javier. "Votar, no votar". *Diagonal* 19-03-2014.

<https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/22286-votar-no-votar.html> (Cons. El 26/10/2015).

⁵⁴ SÁDABA, Javier. "Monarquía no". *Rebelión* 10-6-2014.

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=185832> (Cons. El 26/10/2015).

Por último, me parece importante señalar que también le ha dedicado atención a los nuevos partidos de nuestro actual escenario político como “Podemos”. El artículo “Podemos o queremos” está escrito en octubre de 2014 y en él habla ya de su rápida metamorfosis hacia la “casta”.⁵⁵

Conclusiones

Creo que el desarrollo de este artículo reúne las líneas generales del pensamiento político de Javier Sádaba. El filósofo defiende una democracia radical sustentada en la permanente participación ciudadana y para la que se ha acuñado la expresión “democracia participativa”. Para él esta democracia se fundamenta, por tanto, en el diálogo abierto y constante entre todos los agentes que la conforman. Desde estas consideraciones se ha mostrado partidario de plantear a la sociedad la cuestión monárquica como sistema de Estado y el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades que engloba nuestro país.

Su ideología, como repite incansablemente, coincide con la izquierda emancipatoria y el socialismo libertario. Admite que no tiene ninguna fe en los partidos políticos, por el contrario, cree en la capacidad de actuación y de generar cambios sociales de las organizaciones ciudadanas.

Ha demostrado un gran activismo político comprometiéndose permanentemente con todas aquellas causas que ha considerado justas.

Observa con profundo interés la realidad socio-política en la que vive y la describe con extraordinario realismo. Pero al realismo de Sádaba no le acompaña el pesimismo, sigue creyendo en la utopía y ella atraviesa su reflexión política porque para él es parte constitutiva de la moral: “Se observará enseguida que la moral en cuanto distinta a la prudencia, hace justicia a la concepción de la moral como deber. Por eso mismo contiene un perenne elemento de insatisfacción que podría llamarse, también recurriendo a la tradición, utopía”.⁵⁶ Desde ahí se entiende su denodado esfuerzo para que la utopía permanezca en nuestro horizonte.

⁵⁵ SÁDABA, Javier. “Podemos o queremos”. *Rebelión* 8-10-2014. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=190515> (Cons. el 26/10/2015).

⁵⁶ SÁDABA, Javier. *Saber morir*. Madrid: Libertarias/Prodhufo, 1991. Pág. 146.